

FERNANDO DE ROSA



Año I ||

Madrid, 19 de marzo de 1937

|| Núm. 8

¡Obrero...Campesino...Empleado..!



EL EJERCITO POPULAR OS ESPERA!

(De "Artillería Popular")

¡A VENCER!

Nadie tiene derecho, en estos graves momentos, a permanecer al margen de la guerra, sobre todo en la capital de la República. Todos los brazos útiles, colaborando sinceramente por la defensa de la causa, todos los brazos inútiles, fuera de Madrid; todos los brazos ociosos, al frente...

*¿Es que todavía (¿cuándo se acabará este todavía?) se sigue mirando en la retaguardia la guerra con estúpida indiferencia? Todavía, sí; hay muchas personas que van a las colas "por no tener otra cosa que hacer", que van a pasear "por no tener otra cosa que hacer", que van al cine o al teatro "por no tener otra cosa que hacer", que van a la oficina a pasar el rato porque apenas si hay trabajo y "no tienen otra cosa que hacer", que se aburren, en fin, porque "no tienen otra cosa que hacer"... ¿Es esto tolerable? Los sindicatos están en el deber ineludible de obligar a todos, **absolutamente a todos** sus afiliados a hacer algo en favor de la causa; si así no lo hacen sus dirigentes pecarán de negligencia, de ineptitud o de suicida indiferencia llena de responsabilidades...*

Lo lógico sería que no hubiera que obligar a nadie a realizar una labor pro-guerra; pero esto ya vemos que es muy difícil porque se tropieza con un cobarde instinto de conservación del individuo; pero para vencer nosotros en la guerra tenemos que vencer, ¡como sea!, esa apatía de las filas madrileñas.

¡La indiferencia en la retaguardia, es uno de los aliados del fascismo,

¡Fuera teatros y cines que no cumplen una misión revolucionaria!

¡Fuera negocios e industrias muertas que no tienen, de momento, finalidad práctica para Madrid!

¡Todo para la guerra!

¡Todos para la guerra!

¡No queremos gallinas! Madrid necesita muchos huevos para su abastecimiento y para su defensa.

Luchamos contra moros, contra cabezas cuadradas, contra lacayos verbeneros que cuidan del hipopótamo, contra pezuñas de caballo, contra el fascismo de todos los países, contra la ridícula e hipócrita diplomacia, contra la "no intervención", contra los que chillan mucho que son demócratas para que, cándidamente, les hagamos caso, contra el espionaje, contra los emboscados; contra... ¡la Biblia en verso!

El pueblo español, en la hora de la victoria, será el dueño de los destinos del Mundo, porque ni Dios -con su inmensa grandeza- habrá podido con él.

LA CONSIGNA

En los momentos actuales en que se halla vigente el control del litoral ibérico por los navíos interesados en evitar el envío incesante de municiones, de armas, de pertrechos bélicos y de «voluntarios a España, nuestra consigna inflexible, la del antifascista sincero, tiene que ser ganar la guerra ante todo; a todo trance, ganar la guerra; por encima del espíritu partidista, de la hegemonía del Sindicato, de posibles discrepancias ideológicas, lo primero, ganar la guerra; todos los esfuerzos apretados en un solo haz, todos juntos en un solo impulso orientado hacia un mismo fin: ganar la guerra. Y ganarla cuanto antes. Todo el mundo sujeto a una disciplina ferrea. Acatación absoluta a los mandos. ¡Nada de iniciativas individuales ni colectivas! Hay que hacerse a la idea de que la guerra constituye una ciencia cuyo estudio requiere la delicadeza y atención que cualquiera otra.

En una lucha de la envergadura de la presente, nadie puede improvisar una táctica, nadie puede, ni debe, aunque su «videncia diáfana» se lo permita convertirse en estratega. Ello es aconsejable entre guerrilleros donde el valor es el factor primordial. Pero entre Ejércitos organizados... Obediencia, disciplina y sacrificio. Quien no sea capaz de someterse a estas condiciones, vale más que se retire, que no entorpezca el camino de los demás. Si no ganásemos la guerra, libertad de pensamiento, derecho al trabajo, leyes de protección al obrero, quedarían de cuerpo presente. Habría necesidad de reemprender el calvario ya sufrido.

Ante todo, pues, ganar la guerra.

La ocasión no es oportuna para ensayos, tanteos ni probaturas irresponsables. Ganar la guerra primero. Tiempo y lugar tendremos después para reunir nuestras coincidencias en un impulso común de progreso, de libertad y de justicia,

Mas antes que nada,
ganar la guerra,
ganar la guerra,
ganar la guerra.

Fecericio MENENDEZ.

ESPIONAJE

Las características de esta guerra, conforme avanzan los días, nos va planteando problemas que hemos de ir resolviendo sobre la marcha.

El primero que se nos planteó fué el de los mandos. Disponíamos de pocos y hubo necesidad de improvisarlos. Hoy, la improvisación nos ha dado mandos de confianza, los cuales, se han ido perfeccionando en sus dotes de mando y tecnicismo.

Otro de los aspectos que nos hacía estar en inferioridad con el enemigo, era el armamento. Hoy disponemos de él en condiciones de superación. Nuestra industria de guerra, en poco tiempo, ha desplegado una gran actividad.

De hombres, no hablemos, «somos los más y los mejores». (Esto lo dijo Azaña, pero yo lo he pensado siempre.) Con más agallas, más corazón y... toda la razón que nos asiste, por lo que nos enfrentamos al enemigo con la seguridad plena de nuestro triunfo pese a todas las ayudas recibidas, y que aun reciben, de las potencias fascistas de Europa. Nuestra victoria es segura—yo no he dudado de ella un solo instante—y acortaremos el camino de ella en cuanto demos la importancia que requiere a un problema vital, que nos ha hecho y nos hace, desgraciadamente mucho daño: el espionaje.

Cuenta el enemigo con una red de espionaje grande, al que ayuda inconscientemente, muchos de nuestros soldados, cuando son, los que principalmente, debieran erigirse en vigías y tratar de anular toda acción del enemigo, en ese sentido.

Digo que muchos ayudan inconscientemente al servicio del espionaje del enemigo, porque en muchos de los casos no hacen maldito el caso a los consejos que en ese sentido se han dado y se dan para que los soldados que van de permiso o descanso no cuenten nada que se refiera a nuestras posiciones y situación de los frentes. Tenemos también un defecto, y es, pensar que todo aquel que nos enseña un carnet de una organización, sea de la U. G. T. o de la C. N. T. lo creemos leal a nuestra causa, no teniendo inconveniente en contarle cosas, que no debemos, sin discurrir si será alguno de los muchos emboscados que han logrado infiltrarse en nuestras organizaciones al amparo de la facilidad concedida por las mismas.

Las conquistas fáciles, que hoy abundan en nuestra retaguardia en

mayor proporción que nunca, es a donde ha recurrido nuestro enemigo para efectuar sus trabajos de espionaje. El burdel donde se cotiza el amor y... donde los incautos soldados, al amparo de unas fingidas caricias, soltamos la correspondiente cotización y datos, muchos de ellos, preciosos para el enemigo, sin contar las bajas que producen en nuestra línea.

Estos son algunos de los factores principales con los que, los trabajos de espionaje enemigo ha logrado más eficacia; las organizaciones obreras por su benignidad en la admisión de nuevos afiliados, indeseables muchos de ellos, y los centros de cotización del amor de burdel.

Hay infinidad de puntos en donde el enemigo ejerce un trabajo de espionaje grande, puntos que se pueden hacer fracasar, ya que descubrir a un espía es tarea difícil, por la astucia, mala intención y, por qué no decirlo: gran listeza que ponen en el desempeño de su inícuca misión con una gran indiscreción por nuestra parte para lo cual basta que nos acordemos de un refrán que dice: «*el boca cerrada no entran moscas*» y así, ni en nuestra casa, ni en el café con los amigos, ni con la novia, debemos abrir la boca para nada que se refiera a nuestros frentes, sino es para maldecir a los traidores y afirmarnos una vez más en nuestro triunfo.

A. ABASCAL.

Menos burocracia...

Siento pena cuando, después de pasar varios días en las trincheras, me conceden veinticuatro horas de descanso en la capital de la República. En ella veo pasear tan pulcros a los que pasan los días alegres metidos en oficinas de cuarteles, sindicatos etc., etc., todos jóvenes, llenos de vida, que sin valer para dar el pecho por la causa, muchos de ellos se adjudicaron los puestos burocráticos para desde la «barrera» ver la guerra y no sentirla desde cerca como sería su deber, ya que el sentido del deber obliga a todos a ser milicianos por la liberación de España, derrocando al fascismo opresor.

Creo no es noble la conducta de camaradas que como antes se decía: «*El verdadero miliciano no toma café con ametralladora*»; y ahora yo

digo que la verdadera juventud patriota no se acomoda a estar pasando las horas en las oficinas, mientras sus hermanos dan su sangre por derrotar al fascismo. No, camaradas; no esa la conducta a seguir. Tener presente que hay miles de compañeros que vivieron la guerra, que dieron su sangre, que quedaron inútiles y esos tienen más derecho que vosotros para desempeñar los puestos que hoy les usurpáis.

Yo conozco varios compañeros que están luchando en los frentes, que parecen defectos físicos: miopía, sordera y otras enfermedades; pero estos camaradas, verdaderos demócratas, cuando vieron sus aspiraciones y libertades en peligro no alegaron su inutilidad, porque comprendieron que eran necesarios donde hoy están, pero ya estamos en aras de conseguir nuestro Ejército regular que nos dará la victoria.

Estimo que el caso que he mencionado es digno de ponerle en ejecución. De lo contrario, ¿qué alegréis cuando ganemos la guerra? ¿que habéis sido los defensores de la libertad?

No, así no se defiende la causa; se defiende en las trincheras, fusil al hombro, ojo avizor, no descansando ni de día ni de noche y perdiendo la vida cuando llega la ocasión. Así es como se defiende, así es como mañana, al terminar la guerra, podréis decir: *yo tengo un puesto de honor en España porque di mi sangre para defenderla, porque pasé muy malas noches en las trincheras*. Así es como podréis ser dignos de la República, pero si seguís usurpando esos puestos, al final de la contienda no tendréis ningún derecho, no podréis exigir nada porque con vuestras actividades no habréis cooperado al triunfo.

Anastasio TORRES.

**Los bárbaros de Atila
destruían sin consideración
cuanto pillaban a su paso; que no
puedan decir nunca que en
el Ejército de la República
hay bárbaros que
no respetan nada.** ■■■

Abastecer Madrid

Es este uno de los problemas más vitales que nos ha planteado la guerra. Por lo visto se tropieza con muchísimas dificultades, dificultades que deben desaparecer señalando claramente donde estén los obstáculos y la falta de buena fe o de capacidad de quien no corrija las deficiencias. Todo esto muy clarito, porque ya las capas de tierra son mas bien perjudiciales que otra cosa.

Uno de los fundamentos, a nuestro modo de ver, de esta anormalidad en el abastecimiento es la no evacuación de Madrid. ¿Qué hace tanta gente en tanto negocio sin vida? ¿No hay modo de obligar a que Madrid sea sólo una plaza militar? ¿Quién perdería con ello? ¿Es que la zozobra actual de los combatientes que tienen familiares en la capital no sienten depresión de ánimo cuando a ella se arrima la aviación enemiga?

De otra parte ¿hay derecho a que en el resto de la España leal se coma muy bien y con exceso, mientras Madrid carece de muchas cosas indispensables?

Todo para todos y una distribución más justa, más racional de los viveres. Quien mejor defiende la causa debe comer mejor; quien menos haga menos derecho tiene a comer.

Téngase en cuenta que Madrid necesita para un caso de extrema gravedad un gran depósito de viveres que asegure su defensa por mucho tiempo. Y esto no será posible mientras en Madrid haya una población civil.

¡Fuera heroísmos inútiles!

¡Los héroes para la guerra!

La población civil puede desde lejos, realizar una labor más beneficiosa que la que está haciendo ahora en el corazón de Madrid.

El "Socialista" copia de "Adelante": "Si los que provocan disturbios en la retaguardia hubieran empleado las armas contra los enemigos del pueblo, Teruel, a estas horas, estaría ya libre de la tiranía del fascismo."

Labor de retaguardia

- 1.º Industrias de guerra.
- 2.º Evacuación.
- 3.º Menos Comités.
- 4.º Menos respantes que no responden mas que de la falta de responsabilidad.
- 5.º Instrucción militar para todo el mundo.
- 6.º Cierre de espectáculos faltos de vitalidad revolucionaria.
- 7.º Depuración verda de todos los afiliados a los Sindicatos.
- 8.º UNION
UNION
UNION
de todos los antifascistas.
- 9.º Todos los "jabatos" al frente; el enemigo se arredra ante los hombres con agallas.
- 10.º Los heróicos combatientes defienden un ideal proletario, defienden sus familias y el "coci" de sus camaradas de retaguardia; que la retaguardia, por tanto, ponga la lumbre de su entusiasmo sincero y leal para que el cocido salga bien.

Todo individuo en el Ejército es responsable de los actos que realiza, y esto es lo que hay que hacer comprender a todos para que obedezcan automáticamente, y con plena consciencia de la misión que ejecuta. A aquellos que por su deficiente nivel cultural no lo entienden así se les proporcionarán los medios necesarios e imprescindibles para que se eduquen. Un Ejército en el que dominan los incultos o analfabetos no puede forjar una unidad de acción, por la falta de un bien entendido concepto de la responsabilidad y la disciplina; un Ejército en el que destaquen las normas generales de una cultura primordial, puede ser forjador de los grandes destinos de una nación.

Capitán José Gil de Sagredo

El heroísmo y su significación

Siempre es costumbre que al concluir una acción guerrera, se destaquen los actos de heroísmo, (que es simplemente la interpretación del deber), y que se glorifiquen los que con su vida dieron realidad a esa determinada acción que ya puede ser ofensiva o defensiva.

Existía en principio el erróneo criterio, de antiguo peculiar en el viejo ejército, de destacar siempre los actos llevados a cabo por los soldados que iban a la lucha en estado de inconsciencia, pues era tal, el criterio de que iban a la lucha por la defensa de la Patria, cuando en realidad lo que defendían eran los privilegios del Capitalismo, pues bien, estos actos de decisión, servían en la mayoría de los casos para dignificar al jefe de la fuerza que mandaba a aquellos que realizaban esos actos.

Pero esto sucedía, como he dicho, en el antiguo ejército, ahora bien, en el Ejército del Pueblo también se dan estos actos de valentía, de decisión, como se les quiera denominar; pero estos actos son fruto del resultado de una comprensión de clase por parte de aquellos que lo llevan a cabo y que en final sirven todos los resultados de los mismos, para el objetivo que dicho Ejército Popular tiene, y que por parte de todos es comprendido y por lo tanto deseado. El ganar la guerra, y edificar una España que no dé los frutos que dió la que hasta ahora padecemos; hambre, explotación e incultura, cuyas lacras combate nuestro Ejército con las armas y con la capacitación política, que da a nuestros combatientes la comprensión necesaria y que explica la asistencia y necesidad de estos actos de heroísmo, como los dieron Coll, Carrasco y todos aquellos que llegado el momento del ataque cumplieron con su deber, que esto es lo que significa el heroísmo.

«CUMPLIR CON SU DEBER».

Vicente MARTIN.
Miliciano del Batallón.

**VISADO POR
LA CENSURA**